

Theophanis vs. Theophanis: el divorcio de Lillian y George Theophanis y la búsqueda exhaustiva de la pureza de sangre en la familia Walker de Kentucky.

History and Spanish IB Diploma. American International School of Kingston.

Julio Sánchez

[julio.sanchez@webster.kyschools.us]

Resumen

El sistema segregacionista de Estados Unidos entre finales del siglo XIX y mediados de los sesenta, siglo XX, afectó cada aspecto de la convivencia entre blancos y negros. Una de sus más controversiales prohibiciones fue la ley que impedía matrimonios interraciales. En 1932, en la Corte de Apelaciones del estado de Kentucky se realizó el caso la pareja Theophanis con la intención del anular dicho matrimonio aplicando la ley. El objeto de este artículo es analizar a fondo el divorcio de los Theophanis para revelar las inconsistencias del sistema jurídico y las incidencias del sistema segregacionista en la familia.

Palabras clave: Estados Unidos, Kentucky, Sistema Segregacionista, Siglo XX, matrimonio interracial, familia.

Abstract

Theophanis vs. Theophanis: the divorce of Lillian and George Theophanis and the exhaustive search for purity of blood in the Kentucky Walker family.

Between the end of the nineteenth century and the 1960s the segregation system (Jim Crow) of the United States touched every aspect of the lives of Blacks and Whites. One of the most controversial issues was the law that prohibited interracial marriages. In 1932, in the Kentucky Court of Appeals, the Theophanis married couple intended to use this law to dissolve their marriage. The object of this article is to analyze in depth the Theophanis divorce to reveal the inconsistencies of the judicial system and segregation system in the American family in the period studied.

Keywords: United States, Kentucky, Segregation, Jim Crow, Interracial Marriages, Family.

Introducción

Desde sus comienzos románticos hasta su desastroso divorcio, la historia de George y Lillian Theophanis ilustra las incongruencias y desatinos del sistema jurídico de los Estados Unidos en torno a la segregación racial. Esta pareja del estado de Kentucky, protagonizó un litigio por incurrir en la prohibición estatal de matrimonios entre razas diferentes, también llamada *miscegenación*¹. Buscado dirimir sus diferencias, los Theophanis llevaron su caso hasta la Corte de Apelaciones estatal en 1932 con la intención de anular su matrimonio empleando la estricta *ley anti- miscegenación*. Una ley que estuvo vigente desde 1893 hasta 1974, impidiendo el matrimonio entre parejas de raza diferente, blanca y negra particularmente².

El caso, que inicialmente pretendió ser una demanda por pensión alimenticia, terminó siendo una contra-demanda por fraude contra la señora Theophanis al ocultar a su esposo su dudosa ascendencia racial. La señora Lillian Theophanis, nacida y criada en Richmond, estado de Kentucky, se vio obligada a demostrar que su linaje no tenía vínculo con la raza negra, para así expiar su culpa, su reputación y la de su familia, los Walker. La tarea de la parte acusadora y la defensa consistió en buscar, exhaustivamente, la pureza de la sangre de Lillian, revisitando su historia familiar por más de tres generaciones hasta mediados del siglo XIX, cuando aún existía esclavitud en los Estados Unidos. La intención era encontrar algún rastro de su vínculo con la raza negra, para así anular el matrimonio.

Los testimonios de ochenta personas y más de mil cuatrocientas páginas de disertaciones y transcripciones ilustran la vida de una familia mestiza que reiteradas veces se vio excluida de los privilegios de la sociedad blanca. Una sociedad representada y respaldada por el poder del Estado, que, después del periodo de la Reconstrucción (1865 a 1875) fue progresivamente creando leyes para mantener apartados y desmejorados a todos aquellos que no fueran blancos. Estas leyes se convirtieron en estamentos inamovibles para numerosas legislaciones estatales que luchaban por perpetuar el sistema apartheid de los Estados Unidos vigente desde finales del siglo XIX hasta mediados de los años sesenta del siglo XX.

Aunque pareciera un caso excepcional, un divorcio en base a fraude racial no era cosa nueva en los estados del Sur de Estados Unidos. La historiadora Peggy Pascoe estudio un caso similar ocurrido en 1921 en el estado de Arizona. El caso *Kirby vs. Kirby*, estudiado por Pascoe, nos revela la historia de los Kirby que después de siete años de matrimonio deciden divorciarse. En el caso, Joe Kirby pretende evitar la indemnización y el pago de pensión alimenticia a su esposa Mayellen alegando un fraude racial. El señor Kirby decía que siendo el de la raza caucásica, su esposa se hizo pasar por blanca cuando en realidad tenía ascendencia de raza negra. La intención de Joe era anular el matrimonio en base al estatuto del estado de Arizona que impedía el matrimonio entre blancos y negros. La demanda de Joe Kirby a su esposa al final no llegó a proceder. La señora Mayellen logró demostrar que su ascendencia no provenía de la raza negra, en cambio, ella se encontraba emparentada con la raza “mexicana y española,” por lo que la decisión fue en su favor³. Otra historiadora, Michelle Britanni, estudio dos casos similares en el estado de Louisiana. Se trata de los casos *Lacoste vs. Villa* y *Sunseri vs. Cassagne* donde ambos esposos procuraron anular sus matrimonios alegando haber sido víctimas de un fraude racial por sus esposas, para con ello evitar pagar pensión alimenticia. A Vera Cassagne se le indagó en su historia familiar, de donde se pudo comprobar

que era la descendiente de Fanny Ducre, una ex-esclava. Josephine Lacoste no corrió con mejor suerte, en ella se pudo confirmar su relación congénita con la raza negra al revisar su acta de nacimiento. En ambos casos, los matrimonios fueron anulados, ya que las demandadas se vieron obligadas a admitir que tenían una historia familiar con mestizaje africano. Por tanto, sus pensiones fueron negadas y se les desvinculó de su posición en la comunidad blanca privilegiada⁴.

Mas allá de la trascendencia que la historia del caso *Theophanis vs. Theophanis* pudo tener, el caso permite introducirnos en tres escenarios de la discriminación racial en los Estados Unidos entre finales del XIX y el primer tercio del siglo XX. El primer escenario es la percepción colectiva de la discriminación racial y específicamente en el estado de Kentucky. El caso revela las ideas y pensamientos del colectivo sobre el proceso de mestizaje en una sociedad profundamente segregada, haciendo eco del sentir nacional, en especial del sureño, sobre las diferencias raciales entre el periodo de la Emancipación (1864) hasta la Depresión (1929-1943).

Aunado al escenario colectivo, *Theophanis vs. Theophanis* ahonda sobre el poder de las leyes segregacionistas y el uso y manipulación que de ellas tuvieron las autoridades estatales y los practicantes del derecho, sesgados por el ideal de superioridad racial. Usando esa plataforma legal, el caso revela cómo un individuo utiliza el poder que le dan las leyes segregacionistas para privilegiarse así mismo a expensas de otro, siendo el racismo el estandarte esencial de ese privilegio.

Finalmente, *Theophanis vs. Theophanis* nos revela, substancialmente, el escenario de la discriminación racial en un contexto privado, la familia. El juicio cuenta cómo una pareja, que comenzó con toda la pompa de un amor idílico, terminó en un divorcio desastroso por la confluencia de una mezcla explosiva entre celos, ambición y racismo. Asimismo, el caso revela la vida de una familia mestiza que, durante décadas, se mantuvo orgullosa de su identidad racial hasta que las leyes segregacionistas irrumpieron (entre finales del siglo XIX y principios del XX) con fuerza para apartarla de la comunidad a la que siempre habían pertenecido; una sociedad potentada y privilegiada que se imponía sobre las demás por el hecho de ser caucásica.

1. Una Historia de Amor

George y Lillian Theophanis se conocieron en un restaurante de Frankfort, estado de Kentucky, en 1919. Estos encuentros no se repitieron hasta que, en un autobús ruta Louisville-Frankfort⁵, volvieron a coincidir. Fue un amor instantáneo, George se tomó la tarea de cortejar a Lillian escribiendo más de trescientas cartas, expresando todo su afecto y amor por Lillian. Por los contenidos románticos y el platonismo de las cartas, George evidencia que su enamoramiento por Lillian era sincero. Incluso, después de que Lillian decidió tomar un trabajo en San Luis, estado Missouri, como enfermera, George viajaba más de 350 millas para visitarla. Este idilio continuó hasta que la propuesta de matrimonio fue aceptada por Lillian. Así, el 14 de diciembre de 1922, la pareja contrajo nupcias en la ciudad de Cincinnati, estado de Ohio. La pareja fijó residencia en Frankfort, donde George era dueño del restaurante Manhattan⁶.

La diferencia entre ambos era elocuente. Ella, de acuerdo con su amiga Mary Tevis, era “refinada, tenía buena educación y siempre estaba con lo mejor de su clase social”⁷. Era conocida en Richmond, como parte de la élite. En la corte fue descrita como una “mujer con inusuales ventajas por su avanzada educación, mujer industriosa, bien presentada, inteligente y con una encantadora personalidad”⁸. En sus propias palabras, Lillian estaba orgullosa de ser una “Kentuckiana, una Cristiana, una Americana y una Republicana (partido republicano)”⁹.

En contraste, George Theophanis era un inmigrante de Elova, Grecia, residenciado en Kentucky desde 1905. Era un hombre de negocios de restaurantes. Su educación no podía compararse con la de su esposa y su inglés era deficiente¹⁰. En una conversación previa al matrimonio, George le preguntó a Lillian si no tenía reservas sobre lo que la gente diría por haberse casado con un griego inculto. A esto ella respondió: “Después de que estemos casados por un tiempo, si me escuchas con atención, sabrás más de lo que yo sé, será un placer enseñarte”¹¹.

En Frankfort, los Theophanis residieron en casa del hermano de George, Steven. Steven Theophanis era ciego, por lo que recibía ayuda de sus hermanos. En casa vivía Steven con su esposa Mary y sus tres hijos. En los tres primeros años la familia extendida mantenía buenas relaciones y George sustentaba los gastos de la casa. Pero luego de un periodo de paz, comenzaron a aflorar disonancias entre George y Lillian. Primero, George no llegaba a satisfacer las necesidades económicas de Lillian. Ella, no estaba acostumbrada a vivir con modestia y demandaba mayores ingresos para sus gastos personales. Por esta razón, la pareja se debatía en interminables discusiones a toda voz, que se extendían por horas interminables. Las discusiones no solo estaban alimentadas por la falta de liquidez de George, a ello habría que agregarle los celos iracundos de Lillian. Ella sospechaba, nunca pudo probarse, que su esposo y Mary, la esposa de su hermano, tenían una relación furtiva. Un adulterio por partida doble. En una ocasión, en un arrojado de furia, Lillian llegó a afirmar que dos de los hijos de Steven eran de su marido, lo que causó discrepancias irreparables entre los hermanos. El 6 de abril de 1926, las discusiones llegaron a su punto más álgido cuando George le asestó un golpe a la cabeza de Lillian fracturando el hueso de la órbita del ojo izquierdo, afectando, presuntamente, la cavidad auricular¹².

Dos años después del incidente, el 14 de febrero de 1928, los Theophanis obtuvieron un divorcio absoluto. A Lillian le otorgaron \$1.000 en pensión alimentaria y \$100 para gastos de abogado. La pareja no tuvo descendencia por lo que la sentencia se abrevió. Esta decisión no dejó satisfecha a Lillian, así que decidió demandar a su ex-marido por una pensión alimenticia más ajustada a sus gastos. 14.000 dólares para ella y 1.500 para su abogado fue la cifra que decidió demandar, desestimando lo ofrecido por George inicialmente; esta cifra, de alguna manera cubría sus gastos personales y resarcía el haberla dejado lisiada con la privación de su oído¹³.

George Theophanis decidió contra-demandar a Lillian, llevando el caso a otro escenario, uno fuera de las circunstancias de la relación de pareja. Pretendía anular su matrimonio alegando un fraude. Acusaba a su esposa de haberle ocultado ser una mujer mulata y de acuerdo con los estatutos civiles del estado de Kentucky, George podía acogerse a la ley para invalidar su matrimonio¹⁴. Por esta razón, el tema central de este juicio cambió; de ser una demanda por

pensión alimenticia pasó a convertirse en un caso que buscaba probar si la sangre de Lillian Theophanis era libre de genes afro-americanos. Si a Lillian se le comprobaba ascendencia relacionada con la raza negra, su matrimonio sería anulado y ninguna pensión concedida¹⁵. Asimismo, sumado a las consecuencias legales y las pérdidas económicas, Lillian se enfrentaba al escarnio de una sociedad blanca predominante, una que siempre dudó de su pureza racial. Sociedad que ahora podía señalar, sin miramientos, que Lillian era una mujer mulata por ley.

2. El Juicio, una demanda por fraude racial

Desde el inicio del juicio, el lado acusador se centró en comprobar el fraude racial de Lillian. Para ellos, Lillian había ocultado su linaje a George previo al matrimonio. Del mismo modo, utilizaron el testimonio de George Theophanis quien afirmaba desconocer que los ancestros de Lillian fueran esclavos. George aseveraba que al conocer a Lillian, una mujer de piel blanca y rasgos caucásicos, vivía con gente blanca, el tema de su raza no era relevante. La única duda que despertaba Lillian era su resistencia a reunirse con él en público en la ciudad de Richmond. En una ocasión, cuenta George, Lillian le hizo esperar en las calles de la ciudad hasta horas de la noche, esto con la intención de no ser vista en la claridad del día. “No me permitía estar con ella durante el día en Richmond,” afirmaba. Sumado a esto, Lillian se las ingeniaba para ocultar el color de la piel de su familia, especialmente el de su tía materna Bell. Para ello lo invitaba a casa de su tía en horas de la noche, a sabiendas de que no había energía eléctrica y su tía, de piel oscura, no podía ser distinguida. Lillian presentó a su tía en la oscuridad siendo ésta la única vez que George la vio hasta después de casarse¹⁶.

George Theophanis declaró haber vivido engañado por su esposa hasta el 18 de septiembre de 1928. Ese día, George acompañó a Lillian a vender una propiedad familiar en la ciudad de Richmond. Ahí pudo constatar la raza de los familiares de Lillian y caer en cuenta la dimensión del fraude perpetrado por Lillian. Desde esa fecha, George Theophanis le ordenó a su esposa ocupar otra habitación en la casa ya que el no podía compartir el mismo lecho. George se sintió víctima de un grotesco fraude, pues Lillian, de hecho, tenía ancestros de la raza negra y lo había mantenido oculto por muchos años. De acuerdo con su declaración, bien orquestada por sus abogados, George entendía que un “hombre blanco, fuera griego, sueco o ruso no se atrevería a casarse con una mujer en cuyo linaje infería la raza negra.” Por ello, como hombre blanco, George sentía la urgencia de desligarse de un matrimonio embarazoso por la tamaña ofensa del fraude racial de Lillian¹⁷.

Para probar el fraude de hacerse pasar por blanca, los abogados litigantes introdujeron dos pruebas que respaldaban la acusación. Primero, presentaron el testamento del abuelo de Lillian, Joel Walker. Este fue un hombre blanco de Richmond, con una fortuna estimable. En su testamento, hizo arreglos para que su “sirvienta” Mary Jane (abuela de Lillian) que “siempre le fue fiel,” recibiera una provisión cuantiosa para sus gastos. Los hijos de ambos, Bell, Davis, Bettie (madre de Lillian), John, Speed y Jane igual recibieron dinero y propiedades. Siendo la abuela de Lillian mencionada en el testamento como sirvienta, hac

La otra pieza de evidencia presentada fue la demanda de John Walker contra el cementerio de Richmond. El caso destacaba la negativa del cementerio de Richmond a darle entierro a un niño recién nacido en 1903, el hijo de John Walker, tío de Lillian. El cementerio era exclusivo para gente blanca y la gente de color o negra no podían ser enterrados en sus predios. La demanda contra el cementerio no procedió y el infante tuvo que ser enterrado en una parcela de un cementerio de Afro-americanos¹⁹.

Ambas evidencias, de acuerdo con los abogados litigantes, eran sólidas pruebas para presumir que Mary Jane (abuela de Lillian) fue esclava y por concomitancia era de color o negra, lo que hacía a sus hijos legalmente negros. Si bien algunos de sus hijos, en apariencia, no eran considerados negros, el vínculo sanguíneo estaba establecido y la ley así lo estipulaba. Esta presunción, por tanto, hacían a Lillian una mujer negra ya que entraba en los límites de la ley por su relación en tercer grado de consanguinidad²⁰. A las evidencias se le agregaba el testimonio de George Theophanis, con ello, el fraude de raza de Lillian tenía cabida, por lo que el matrimonio ameritaba ser anulado.

La Corte de Apelaciones de Kentucky nunca antes había dado sentencia sobre un caso en el que se debía comprobar si una persona era esclava antes de 1865. La razón de este vacío jurídico era que no había, entre esclavos, una medida o escala numérica para determinar el porcentaje de sangre africana para así dilucidar si una persona era blanca o negra. La corte intentó simplificar la disyuntiva con una presunción cartesiana al decir que si una persona fue esclava, por razones obvias, era negra. Esta presunción, que en la práctica parecía adecuada, no era fácil de confirmar, particularmente en aquellos casos donde la pigmentación y las facciones de la persona implicada correspondían a una persona de raza caucásica. Estas personas, que a los ojos de todos eran blancas, eran consideradas negras por su pasado esclavo, una suerte de negros con piel blanca. La parte litigante admitió lo improbable que era determinar la consanguinidad de la familia de Lillian, así como la dificultad que implicaba contabilizar el porcentaje de sangre negra y blanca que corría por las venas de la abuela de Lillian. La conclusión somera de los abogados acusadores sobre Mary Jane era que se trataba de una “negra amarilla.” Para ellos, esto era suficiente para presentar y ganar el litigio²¹.

3. La Defensa

La defensa no ocultó que existiera una mezcla racial en la historia familiar de Lillian. De hecho, se dieron a la tarea de describirla al detalle. Admitieron que los Walker mantuvieron una disputa con los Shackelford (parientes cercanos de Joel Walker) por los beneficios del testamento de Joel Walker. Los Shackelford entendían que los descendientes de Joel Walker eran negros, por lo que no debían beneficiarse del testamento. A pesar de esta disputa, los Walker tenían gran prestigio en Richmond, aunque siempre se tuvo presente que Mary Jane, abuela de Lillian, no era una mujer blanca²². Entre los rumores y el estigma de un pasado servil, Lillian nunca pudo corroborar que su familia fuese esclava antes de la Emancipación en 1865²³.

Contrario a las declaraciones de George Theophanis, Lillian aseguraba hablar abiertamente sobre sus ancestros a cualquier persona que le preguntara. Lo único que le molestaba eran los constantes rumores sobre su linaje manchado de negro. Lillian aseveraba haberle contado a su

esposo. Previo a contraer nupcias, le mantuvo informado sobre las dudas raciales en su linaje, los problemas de pureza de sangre que siempre la limitaban²⁴. Este era un tema de extremo cuidado, ya que de confirmarse, el matrimonio no podía llevarse a cabo en el estado de Kentucky. La pareja, posiblemente advertido de esta prohibición, decidió contraer nupcias en el vecino estado de Ohio en la ciudad de Cincinnati, donde el matrimonio interracial no era penado²⁵.

Lillian argumentaba que en 1920 le confesó a su futuro esposo la posibilidad de que por sus venas corriera sangre negra, algo que sin embargo, no podía confirmar. En su confesión ante el tribunal repetía que había “buscado diligentemente...tratando de hacer exámenes de sangre y de piel, pero nunca lo encontró,” refiriéndose a la posibilidad de que algunos de sus familiares pertenecieran a la raza negra. Lo que se desprende de su declaración era su deseo de ser honesta con su futuro esposo en 1920. Ella quería enterarle que la pregunta por la pureza de su sangre llegaría a sus oídos en cualquier momento, una revelación que podía perjudicarlo en lo personal y en sus negocios²⁶.

Haciendo eco de estas revelaciones y con la intención de calmar a Lillian, George, en repetidas ocasiones, le relataba su parecer sobre la esclavitud en su natal Grecia. El recordaba los tiempos difíciles en que los griegos vivieron perseguidos y esclavizados por los turcos en la época del imperio Otomano²⁷. Estos relatos comprometían la demanda por fraude racial. A ello había que agregarle la prueba más reveladora que, precisamente, provenía del propio puño de George. Se trataba de una carta con fecha del 15 de agosto de 1921. La carta se refería a las preocupaciones de Lillian en cuanto a los rumores de su dudoso linaje en Richmond. George sugería a Lillian, de modo afectuoso, que “olvidara y tratara enterrar esos miedos que le atormentaban.” George juró que la opinión de las gentes de Richmond le importaba poco, que él no se casaba con ellos, que ellos no debían entrometerse en sus asuntos y que nadie en Richmond tendría el coraje de hacerlo. George fue a más en su carta, cuando propuso que se mudaran de Kentucky si ahí no eran felices, para así vivir sin temor a los rumores y el ostracismo discriminatorio²⁸. En su defensa, George Theophanis negó la evidencia. Aseguro que la carta no la había escrito²⁹; sin embargo, la evidencia era irrefutable y la demanda por fraude comenzó a perder fuerza.

4. La difícil tarea de precisar la raza de Mary Jane Walker

La parte litigante continuó con la acusación a pesar de que el fraude no tuvo lugar. Ellos alegaron diversos motivos en la convivencia de la pareja, pero el nervio del argumento se centró en Mary Jane, la abuela de Lillian. La tarea de los abogados Morris y Ride era probar que Mary Jane era esclava antes de 1865. Si esto llegaba a confirmarse, era evidente que pertenecía a la raza negra. Con ello confirmaba la tesis de que Lillian tenía ascendencia africana, suficiente (un cuarto del total de su sangre) para cubrir el mínimo establecido por el estado para considerarla legalmente negra. Bajo esta hipótesis, la estrategia implicaba hacer un meticuloso y exhaustivo análisis de la apariencia física de Mary Jane y sus descendientes, revisar su genealogía al mayor detalle posible y determinar el tipo de relación que tuvo con Joel Walker. En síntesis, la parte acusadora pretendía encontrar cualquier vestigio en genealogía y apariencia física de Mary Jane, además de cualquier relación con la comunidad

negra, para confirmar su pasado africano. Elementos todos que coadyuvarían a determinar la empatía de Lillian Theophanis con la raza negra³⁰.

La primera en hacer declaraciones sobre el pasado de Mary Jane fue Lillian Theophanis. Siendo ella descendiente directa dio un esbozo de su árbol genealógico. Pese a no contar con documentos nupciales, registros de nacimiento y actas defunción, señaló a Tie Water como su tatarabuelo. Este fue un indio Cherokee que se ganó la vida sembrando hierbas y raíces con los que hacía tónicos y ungüentos que luego vendía en la ciudad de Filadelfia a principios del siglo XIX. Tie Water se casó con Le Royston, de quien se desconoce su raza. De esta unión nace la bisabuela de Lillian, Rachel Smith, quien luego se casó con Lyttle Shotean un hugonote francés de descendencia española³¹. Por esta razón, la abuela de Lillian, Mary Jane, tenía una variada mixtura racial, casi imposible de determinar, o al menos bosquejar, en proporción porcentual sanguínea. Este recuento genealógico en vez de esclarecer los orígenes raciales de Mary Jane los complicó, dejando abierta la interrogante sobre la ascendencia negra que se procuraba corroborar. Una interrogante que se preserva sin respuesta hasta nuestros días. Ya fuera intencionalmente o por mera casualidad, Mary Jane siempre encontró la fórmula para poner en duda su raza. Evidencia de su raza se encuentra en su certificado de defunción y el censo de 1880 donde se muestra que no era tarea fácil clasificarla racialmente. En ambos documentos, donde estaba el cuadro de la planilla destinado a ser llenada con una W o una B, siglas en inglés para blanco o negro, la anotación siempre fue emborronada, esto destaca las dudas del registrador al momento de clasificar racialmente a Mary Jane³².

Sin más indagaciones sobre la genealogía de Mary Jane, salvo alguna pregunta sobre su madre o hermana, la parte litigante en correspondencia con la defensa se propuso esbozar su imagen física, su cuerpo y rostro. Los abogados elaboraron un marco analítico donde se examinó el cuerpo de Mary Jane al orientar las preguntas de los numerosos interrogatorios para esclarecer su apariencia. Mary Jane fue examinada como un “texto corporal” donde se buscaba revelar alguna facción característica de la raza negra³³. El análisis era imperativo, ya que tanto Lillian, su nieta, como su hija Betti Foos Walker eran mujeres de piel blanca con facciones caucásicas. Los interrogatorios buscaban la conexión entre Lillian Theophanis y su familia materna, tratando de resaltar la fisonomía de su abuela. Los testimonios provenían de tres grupos de edades que llegaron a conocer directa o indirectamente a Mary Jane de Richmond. El primer grupo eran los contemporáneos de Mary Jane, amigos y conocidos que aun sobrevivían. El otro grupo era de la generación de la Betti Foos Walker. El último grupo inquirido era de la edad de Lillian. Cada testigo era llamado al estrado en la sala del juzgado y luego de juramentarse decía su nombre, ocupación, dirección y relación con Mary Jane Walker. Uno de los primeros testigos, George Thomas Little, que en vida conoció a Mary Jane, dejó por sentado que Mary Jane Walker era: “Una mujer muy atractiva, que parecía una reina y vestía como tal, siempre llevaba las mejores ropas y atraía tanto por su postura erguida y estilo de una monarca... muy orgullosa de si misma”³⁴.

Este testimonio abrió el argumento y sentó las bases para interrogatorios sumarios sobre su apariencia física en detalle. El guión de preguntas comenzaba confirmando si Richmond era su lugar de residencia y el tiempo que había vivido ahí. Luego las preguntas eran más directas: ¿Era Mary Jane Walker una mujer blanca o una mujer negra? Otra pregunta frecuente: “¿Fue Mary Jane Walker esclava de Joel Walker?”, se hizo a la mayoría de los testigos³⁵.

Long John Chenault, un hombre de 68 años, declaró que siendo chico conoció a Mary Jane Walker y fue su amigo. Esa amistad duró hasta la muerte de Mary Jane en 1919. Chenault no recuerda razones para llamarla negra o blanca, “ella tenía sangre de color,” afirmó. No tenía una nariz chata y su cabello liso negro le bajaba por la espalda³⁶. Otro testigo la recordaba con labios finos, cabello largo, negro y liso, casi tan liso como la cola de un caballo³⁷. De su talla decía R.B. Terril, un hombre de 59 años, que era una “mujer baja pero erguida y de linda figura”³⁸. Catherine May Tevis, amiga de Lillian, contradecía esa opinión. Para ella, la abuela de Lillian era “alta, delgada, piel morena, ojos oscuros y sus pómulos resaltaban por altos”³⁹. Sheared Dillar Eades, describía a Mary Jane Walker como una mujer sin estatura prominente, delgada, de cabello liso, de piel oscura de tono rojizo. Dillar siempre tuvo la impresión de que Mary Jane tenía ascendencia indígena⁴⁰. Al respecto, T.J. Modley, de 63 años, añadió que “no tenía fisonomía de una negra,” más bien rojiza⁴¹.

Testimonio tras testimonio hacía presagiar que determinar la raza de Mary Jane Walker por apariencia física y color de piel era una quimera. Comentarios como: “la forma de su nariz era como cualquiera de la raza americana” o que era “morena por exposición,” aunaban mayor incertidumbre⁴². La testigo Terril declaró que Mary Jane era parte india y parte mulata, una “Mulanger del condado de Clay, una mezcla de india...parecía una india pero no una mulata”⁴³. Para otros era de color cobre, una mezcla de india con mexicana o algo de ese tipo.” Biracial, fue otro adjetivo utilizado, “una mujer de raza mezclada, como la gente blanca mezclada con negra”⁴⁴. El juez Rhodes Shackelford, familia de Joel Walker, no se inmutó en decir que Mary Jane era una negra que no pertenecía al tipo congoleño de la raza africana, pero era de piel morena, una negra⁴⁵.

Esta variedad de opiniones demostró las dudas al momento de determinar la raza de Mary Jane. No había manera de establecer un porcentaje o medida para confirmar o no su ascendencia de raza negra, o si ésta verdaderamente existía. La fuerza de los argumentos y lo reiterativo de los interrogantes parecían estar encabezados por la parte litigante, pero de hecho eran los abogados de la defensa quienes propiciaron la mayor parte de las descripciones físicas. En efecto, la defensa comenzaba los interrogatorios preguntando por la apariencia de Mary Jane, como el color de su piel o forma de su nariz, dejando pocas interrogantes sobre este aspecto al abogado querellante. Tratándose de un juicio oral, la defensa dejaba ver las reacciones, el lenguaje corporal y los rostros extrañados de los testigos cuando se les indagaba por hechos ocurridos décadas pasadas. Algunos hacían descripciones ambiguas, de una mujer que sabían de su existencia al verla a la distancia, cuando pasaban cerca de su casa. Es que a pesar de conocer el lugar donde vivía Mary Jane e incluso ser frecuente de la casa, algunos testigos no intimaron con ella, quien permanecía en sus aposentos y lugares de oficio. Fueron tantas y tan variadas las descripciones de Mary Jane, que unas cinco de ellas podían ser dibujadas. Esta estrategia de la defensa llegó a perseverar, ya que se puede presumir que entre mayor número de preguntas sobre apariencia física, color de cabello y tez, la defensa enrarecía la figura de Mary Jane provocando una imagen difusa ante los ojos del juez, evitando de esa manera la temida conjetura sobre la raza.

Bajo estas inconsistencias, la parte litigante decidió ahondar en el tipo de relación que mantuvo Joel y Mary Jane Walker. Se suponía que Mary Jane era propiedad de Joel Walker en tiempos de esclavitud. También se le creía su esposa, concubina y hasta sirvienta.

Los abogados compelián repetidamente a los testigos si Mary Jane era reconocida como esclava o como sirvienta; ¿Acaso era la esposa de Joel Walker? , preguntaban.⁴⁶ Las dudas sobre el estado marital se deben, probablemente, a las diferencias raciales, relaciones amo esclavo y relaciones sirviente-patrón. En el periodo anterior a la Emancipación era poco probable que un hombre blanco, acaudalado y de alta posición social, contrajera nupcias con alguien que no fuera su par. Es posible, como llevo a afirmar el testigo Turley, que: “como asunto de conocimiento público habían muchas parejas en la comunidad (refiriéndose a Richmond) que vivían juntas sin casarse”⁴⁷. Lo que confirmaría que el concubinato era una alternativa aceptable para aquellas parejas de razas distintas que no podían casarse por ley o presión social.

Otros testigos tenían opiniones diferentes sobre la relación de Joel y Mary Walker. George Little estimaba que debido a que la esclavitud estaba en vigor se podía presumir que Mary Jane era esclava⁴⁸. Para Mobley era una concubina y una esclava⁴⁹; del testimonio de Catherine Tevis, se desprende que la misma Mary Jane había confirmado que era propiedad de Joel Walker, además de ser su esposa⁵⁰. J Walker, primo de Joel, admitió que Mary Jane vivía con el pero, si ella era su esclava o no, le resultaba difícil confirmar⁵¹. J. J. Walker, sobrino de Joel Walker, pensaba que Mary Jane era una esclava, ya que era tiempo de esclavitud cuando vivían juntos; igualmente recordaba que Mary Jane nunca salía de la casa y se dirigía a Joel Walker como “Mas’ Joel” (Amo Joel)⁵². Sin duda, el argumento más comprometedor vino del mismo Joel Walker. En su testamento le llamo: “mi sirvienta, que me fue siempre leal”⁵³. Al final, a pesar del esfuerzo por comprobar el tipo de relación que Mary Jane y Joel Walker mantuvieron esta no pudo ser determinada. El estigma de la esclavitud que llevó Mary Jane nunca cesó, éste se mantuvo latente; no dejó de ser parte de las vidas de los Walker, pero, cuando se pretendió precisar como evidencia relevante al caso, no hubo manera de confirmarla.

Descartada la relación amo-esclavo como evidencia para comprobar el fraude racial de Lillian, se sacó provecho a otro aspecto de la familia Walker, su vida cotidiana. Los abogados querellantes encauzaron sus averiguaciones hacia la convivencia de los Walker con la comunidad negra de Richmond. La defensa, por su parte, quería demostrar la gran aceptación que tenían en la comunidad blanca. Este nuevo elemento se agregaba al intrincado juicio con el propósito de desestimar el elemento color e incluir la clase social como contingencia. Con ello, la defensa sostenía que a la gente acaudalada se le trataba y consideraba blanca y de ninguna manera se relacionaba con gente de diferente raza. Esa noción de raza entendida como “reputación y comportamiento,” fue usado comúnmente en casos raciales. Ser negro a comienzos del siglo XX o tener linaje de esta raza, de acuerdo con el historiador Joel Williamson, era un asunto de “moralidad y comportamiento.” Es decir, el color y la raza eran los factores más relevantes a la hora de ser considerado negro. Pero, igualmente se podía considerar perteneciente a la raza africana si en su comportamiento cotidiano se hacía amistad o convivencia con la misma⁵⁴.

Al contrario de las presunciones que la parte acusadora quería hacer, sobre una estrecha relación entre los Walker y la comunidad negra, la familia resultó no solamente ser parte de la comunidad blanca, sino que se le consideraba distinguida. Conocidos por su influencia social y económica en el condado de Madison, Joel y Mary Jane recibían visitas de vecinos blancos y

se les conocía por gente de alta sociedad. Las familias más distinguidas de Richmond les visitaban. Así, los Middleton, los Shackelford y los Hume, las familias más pudientes de Richmond, eran frecuentes en la residencia Walker⁵⁵. Los Walker vivían en la Avenida Lancaster a dos cuadras de Main Street, la calle principal del pueblo. De Joel Walker y su influencia en la sociedad de Richmond, George Little declaraba que era un hombre que poseía “todo lo necesario que alguien distinguido podía desear, porque tenía riqueza que lo respaldaba, llevaba la aristocracia en sí... muchos sirvientes... un caballero con tan alta distinción no hubo”⁵⁶ en Richmond.

Joel y Mary Jane tuvieron siete hijos. Tres chicos: Jeff, John y Speed y cuatro niñas: Bell, Bettie, Jennie y Ann. Cuando chicos era natural verles paseando con su padre en un carruaje por las calles de Richmond. El testigo Ridell, recordaba cuando jugaba con los chicos Walker. Tenían un patio grande, relataba Ridell, que era el centro de la animosidad del sector y cada chico del pueblo jugaba y la pasaba bien, sin que se cuestionara la raza o color de los Walker. Por el lado de las chicas, Ridell confesaba que la madre de Lillian, Betti, era una dama de gran clase que se hacía ayudar por sirvientes cuando salía de casa⁵⁷. Los Walker, de este modo, al asociarse con la clase alta blanca, legitimizaban su posición social y se protegían de la exclusión social.

Haciendo estas distinciones y acumulando testimonios que demostraban que la familia Walker no se asociaba con la comunidad Afroamericana, la defensa respondió con firmeza los alegatos. De igual modo, la defensa reveló que el prestigio social y poder económico podía amilanar el creciente estado de discriminación social a finales del siglo XIX.

El lado querellante, viendo que cada acusación era contrarrestada con una defensa bien articulada, se dio a la tarea de indagar entre tíos y padres de Lillian. La búsqueda exhaustiva por la pureza de sangre no dejaba vínculo familiar sin cuestionar. Los hijos de Mary Jane y Joel eran mestizos, por tanto, el color de sus pieles variaba y en ello se afirmaron los abogados apelantes para agraviar a Lillian.

Lillian dejó por sentado que sus padres eran de fisonomía blanca. Para probarlo presentó a la corte fotografías de ambos padres. La fotografía de su madre revela que era rubia de cabello ensortijado, ojos azules y piel muy blanca. La figura de su padre, en sepia, muestra a un hombre con facciones caucásicas, y de acuerdo con el testimonio de Lillian era descendiente de alemanes e irlandeses⁵⁸. Para la descripción de sus tíos se usaron los testimonios de personas contemporáneas con los mismos. De ellos se desprende que la más joven de las tías de Lillian, Jennie Walker, tenía el cabello dorado, ojos azules y piel blanca. Jennie era “bella como ninguna otra,” afirmaba Turley⁵⁹. Jeff Walker, el mayor, era de piel clara, cabello y barba negra, de unos seis pies de altura y de hombros bien formados. Una descripción diferente se hizo de su tía Bell y su tío John. Ambos tenían piel oscura, y se les consideraba indios, rojizos o mulatos⁶⁰. Para justificar el color de piel de su tía, Lillian afirmaba que se debía a los efectos del sol, ya que ambos trabajaban a la intemperie. Sumado a éstas descripciones físicas, John Walker había contraído nupcias con una mujer de ascendencia negra, hija de un barbero; esto, desde luego, fue usado para relacionar tangencialmente la relación de Lillian con gente de la raza negra, pero no fue tomado en cuenta⁶¹.

5. El Veredicto

Al momento de dar el veredicto, el fraude alegado nunca procedió, la ley *anti-miscegenación* no se aplicó. Horas de deposiciones, cientos de folios escritos no pudieron invalidar el matrimonio de George y Lillian Theophanis. Lillian por su lado perdió su demanda para incrementar su pensión alimenticia y tuvo que correr con los gastos de su abogado⁶².

En la Corte de Apelaciones del estado de Kentucky, el juez Drury dio el veredicto resumiendo el caso como infructuosos intentos para probar ambos alegatos. Para él, Lillian y George “eran para el mundo entero todo lo que una pareja podría desear, excepto para uno y el otro debido a su incapacidad para congeniar.” La decisión inicial se mantuvo y se rechazó la demanda y la contra-demanda⁶³.

Conclusión

Sopesando el proceder, el cuantioso trabajo y el desenlace desafortunado, *Theophanis vs. Theophanis* probó las lagunas e inconsistencias del sistema jurídico de Kentucky para decidir sobre casos raciales. Antes de este caso, la Corte de Apelaciones había determinado que una persona era negra si un octavo de su sangre era africana⁶⁴. Este caso demostró la imposibilidad para descubrir los ancestros de una persona cuya piel no era blanca antes de la Emancipación en 1865. Fue un intento infructuoso para clarificar distinciones e identidades raciales en el marco de la ley. Asimismo, este caso revela la dificultad que se le presentaba a parejas de razas diferentes para cortejar o vivir juntos, ya que el matrimonio interracial estaba prohibido y los derechos hereditarios podrían acarrear largos juicios con o sin la existencia de testamento. Esta inflexible dicotomía de clasificación racial no dejaba espacio para personas con ancestros indígenas, mexicanos, creoles o cualquiera diferente al blanco. De este modo, *Theophanis vs Theophanis* deja ver que una legislación, sesgada por resguardar el riguroso sistema segregacionista en los estados del Sur de los Estados Unidos, tenían vacíos jurídicos y sus leyes lacónicas no pudieron esclarecer la complejidad de este tipo de casos.

En esencia *Theophanis vs. Theophanis* presentó, además del fracaso de una pareja, la vida de una familia multirracial de Kentucky que, durante cinco generaciones, se mantuvo firme ante su realidad racial, sin complejos. Una familia que tuvo un mestizaje entre indígenas, americanos blancos, hugonotes franceses, alemanes, irlandeses y afro-americanos. Pero más específicamente, esta historia familiar desveló la vida de una pareja interracial, Joel y Mary Jane Walker. Una pareja que nunca llegó a casarse, aunque vivió junta por más de veinte años durante el tránsito de los períodos de Esclavitud, Emancipación y Reconstrucción, era racialmente convulsiva en la historia de los Estados Unidos. Los hijos que ambos llegaron a procrear fueron numerosos y todos fueron reconocidos como Walker. A esto se agrega la posición predominante de Joel Walker en la comunidad de Richmond, que abrió la posibilidad para que sus hijos mestizos y su compañera fueran aceptados, respetados y hasta admirados. Sus hijos gozaron de buena educación, se hicieron dueños de negocios y obtuvieron buenos trabajos. Los Walker de piel blanca se casaron con gente blanca, los de piel oscura con mestizos o permanecieron solteros. La gente veía virtudes en esta familia, no sólo la que la bonanza económica aportaba, sino aquellas que la buena educación y los modales brindaba. Estimados grandemente, silenciosos, influyentes, vecinos del sector blanco eran algunas de las virtudes que los Walker manifestaban orgullosamente. Mostrando su diversidad

racial, sin ocultar su pasado mestizo es la diferencia entre los Walker e individuos y familias que se hacían pasar por blancos. De cualquier manera, esta aceptación de los Walker por parte de la sociedad blanca kentuckiana llegó a su fin con la muerte del patriarca, Joel Walker. Ese valiente y extraordinario personaje que con su desafiante proceder le dio prestigio a su familia. El incidente con el cementerio de Richmond, en 1903, terminó con esa influencia y prestigio de la familia; de hecho ello sirvió para determinar su verdadera posición en la comunidad. El incidente hizo que los Walker entraran en un nihilismo social, pasaron a ser ciudadanos de segunda que no pertenecían a la sociedad blanca, ni había lugar para ellos en la sociedad Afroamericana. El poder económico, conservado por algunos de sus miembros y que tanto sirvió para rubricar su estatus social ya no contó. Los Walker, se toparon ante el creciente muro del racismo, de la superioridad blanca, ante una sociedad ensañada contra una raza diferente a la caucásica. Sociedad que abría brechas entre negros, blancos y mestizos, brechas siempre en favor de los segundos, promoviendo el segregacionismo y haciéndolo ley.

En la época en que Mary Jane y Joel Walker convivieron y tuvieron sus hijos no se hacían muchas preguntas sobre relaciones interraciales. Pero al momento en que hijos y nietos hicieron sus vidas casándose entre finales del siglo XIX y principios del XX, las leyes segregacionistas y la repulsión por las uniones interraciales estaba en pleno ascenso. Este cambio de reglas hizo un mundo de diferencias para los Walker y también para toda familia mestiza que pretendiera emparentarse con familias blancas.

Notas bibliohemerográficas y documentales

¹ Miscegenation o miscegenación se refiere al matrimonio o relaciones sexuales entre un hombre y mujer de raza diferente, específicamente entre blancos y negros. Peter Wallenstein, *Tell the Court I Love My Wife. Race, Marriage, and Law an American History*. (New York: Palgrave Macmillan, 2002), 81.

² Leyes de Kentucky, *Actas de la Asamblea General de la Commonwealth de Kentucky*, (1893), 2097 (Artículo I, sec. 2, segundo)

³ Al hacer referencia a una raza “española y mexicana” la corte de Arizona evidencia la falta de argumentos para determinar la raza de la señora Mayellen y en vez de clasificarla dentro de una categoría racial, el jurado prefirió establecer la nacionalidad como un tipo de raza y así evitar mayor controversia y extensión del juicio. Peggy Pascoe, “Miscegenation Law, Court Cases, and Ideologies of “Race” in Twentieth-Century America,” *Journal of American History*, Vol.83, No 1 (Jun., 1996), 44.

⁴ Michelle Brittany, “Miscegenation and Competing Definitions of Race in Twenty-Century Louisiana.” *The Journal of Southern History*, Vol. LXXXI No 3, (August 2005) 645

⁵ Louisville es, al igual que Frankfort, una ciudad del estado de Kentucky. Todas las ciudades mencionadas a partir aquí pertenecen al estado de Kentucky, al menos que el estado sea acotado.

⁶ *Theophanis v Theophanis* 244 Ky. 689, 51 S.W. 2d 957 (1932).

⁷ Transcripción del testimonio de Catherine May Tevis, *Theophanis*.

⁸ *Theophanis*

⁹ Transcripción del testimonio de Lillian Theophanis, *Theophanis*.

¹⁰ *Theophanis*.

¹¹ *Theophanis*.

¹² *Theophanis*.

¹³ *Theophanis*.

¹⁴ Según el estatuto numero 2097 el estado de Kentucky prohibía el matrimonio de personas de la raza blanca con cualquiera otra raza y si estos matrimonios llegaban a consumarse sería anulados. *Laws of Kentucky, Acts of the General Assembly Commonwealth of Kentucky*, (1893), 2097 (Article I, sec. 2 second).

¹⁵ *Theophanis*.

¹⁶ Transcripción del testimonio de George Theophanis, *Theophanis*.

¹⁷ *Theophanis*.

¹⁸ El testamento Joel Walker fue transcrito por entero el contenido del juicio *Theophanis v Theophanis* como una pieza de evidencia.

¹⁹ *Richmond Cemetery v Walker*, 29 Ky. 34, 97 S.W. (1903).

²⁰ De acuerdo con la decisión del caso *Mullins v Belcher* Kentucky Reports, 142 Ky. 673; S.W. 1151 (1911) para ser considerado negro en el estado de Kentucky una persona debía tener un octavo de sangre negra.

²¹ *Theophanis*.

²² *Theophanis*.

²³ Transcripción del testimonio de Lillian Theophanis, *Theophanis*.

²⁴ *Theophanis*.

²⁵ El estatuto 2097 de las Leyes de Kentucky, además de prohibir matrimonios interraciales anulaba los matrimonios que se hacían en otros estados donde la prohibición no existía cuando la pareja residía en el estado, *Acts of the General Assembly Commonwealth of Kentucky*, (1893), 2097 (Article I, sec. 2, second).

²⁶ Transcripción del testimonio de Lillian Theophanis, *Theophanis*.

²⁷ *Theophanis*.

²⁸ Carta de George Theophanis a Lillian Foss, Agosto 15, 1921, *Theophanis*.

²⁹ Transcripción del testimonio de George Theophanis, *Theophanis*.

³⁰ *Theophanis*.

³¹ Transcripción del testimonio de Lillian Theophanis, *Theophanis*.

³² Mary Jane Walker Certificado de Defunción, Buró de Estadísticas Vitales de Kentucky, (Nov. 28, 1919); *Tenth Census of the United States*, 1880. Washington D. C., 1880.

³³ La historiadora Teresa Zackodnik acuña el término “texto corporal” (readable text) para definir el tipo de análisis que las cortes empleaban en busca de determinar la raza de una persona de acuerdo a sus características físicas; Teresa Zackodnik “Fixing the Color Line: The Mulatto, Southern Courts, and Racial Identity.” *American Quarterly*, Vol. 53, No 3, (2001), 432

- ³⁴ Transcription del testimonio de George Thomas Little, *Theophanis*.
³⁵ *Theophanis*
- ³⁶ Transcripción del testimonio de Long Tom Chenault, *Theophanis*
- ³⁷ Transcripción del testimonio de John W. Crook, *Theophanis*
- ³⁸ Transcripción del testimonio de R.B. Terril, *Theophanis*
- ³⁹ Transcripción del testimonio de Catherine May Tevis, *Theophanis*
- ⁴⁰ Transcripción del testimonio de Sheared Dillar Eades, *Theophanis*
- ⁴¹ Transcripción del testimonio de T.J. Modley, *Theophanis*
- ⁴² Transcripción del testimonio de Sheared Dillar Eades, *Theophanis*
- ⁴³ Transcripción del testimonio de R.B. Terril, *Theophanis*
- ⁴⁴ Transcripción del testimonio de John W. Crook, *Theophanis*
- ⁴⁵ Transcripción del testimonio de Rhodes Shackelford, *Theophanis*
- ⁴⁶ *Theophanis*
- ⁴⁷ Transcripción del testimonio de R. E. Turley, *Theophanis*
- ⁴⁸ Transcripción del testimonio de George Little, *Theophanis*
- ⁴⁹ Transcripción del testimonio de T. J. Mobley, *Theophamis*
- ⁵⁰ Transcripción del testimonio de Catherine May Tevis, *Theophanis*
- ⁵¹ Transcripción del testimonio de J. Walker, *Theophanis*
- ⁵² Transcripción del testimonio de J. J. Walker, *Theophanis*
- ⁵³ Testamento de Joel Walker en *Theophanis*
- ⁵⁴ Joel Williamson, *New People: Miscegenation and Mulattoes in the United States*, (New York: Free Press, 1980), 108
- ⁵⁵ Transcripción del testimonio de T. J. Mobley, *Theophanis*
- ⁵⁶ Transcripción del testimonio de George Little, *Theophanis*
- ⁵⁷ Transcripción del testimonio de C. B. Riddell, *Theophanis*
- ⁵⁸ Testimonio de Lillian Theophanis y las dos fotografías se encuentran en el sumario del caso, *Theophanis*
- ⁵⁹ Transcripción del testimonio de Turley, *Theophanis*
- ⁶⁰ *Theophanis*
- ⁶¹ Transcripción del testimonio de Lillian Theophanis, *Theophanis*
- ⁶² *Theophanis*
- ⁶³ Sentencia del Juez Drury de la Corte de Apelaciones del estado de Kentucky sobre el caso *Theophanis vs. Theophanis*
- ⁶⁴ De la decisión del caso *Mullins v Belcher*, la Corte de Apelaciones de Kentucky determino que una persona era considerada negra cuando un octavo de su sangre era africana. *Mullins v Belcher* Kentucky Reports, 142 Ky. 673; S.W. 1151 (1911)